

«Lo que deben aprender los estudiantes es leer los textos, analizarlos, criticarlos»

Entrevista a Barbara Potthast

Por Lic. Sergio Cáceres Mercado, ISE

En agosto de este año, visitó el país la historiadora alemana Barbara Potthast (Universidad de Colonia). Fue en ocasión de la presentación de la nueva edición de su libro *¿Paraíso de Mahoma o País de las mujeres?* La investigadora accedió a una entrevista exclusiva para nuestra revista, en la que comenta aspectos de sus investigaciones sobre la historia del Paraguay, sobre la enseñanza de la historia y, especialmente, la conmemoración del Bicentenario de nuestra independencia.

¿Cómo has visto el movimiento historiográfico nacional, específicamente este año de Bicentenario? ¿Has visto algún cambio, alguna cosa positiva o negativa? ¿Podrías realizar una especie de balance, según tu visión, sobre Paraguay o Latinoamérica?

En realidad, casi no me atrevo a hablar sobre Paraguay es muy difícil, desde el extranjero seguir muy de cerca todo lo que pasa aquí; todo lo que se publica. Por supuesto que he visto las fiestas oficiales, pero a lo mejor se me han escapado entrevistas, artículos como los de esta revista que tú me has dado, que son cosas que no llegan al extranjero. Pero, en general, en América Latina he asistido también a congresos donde hemos visto qué se hace en cada país y creo que hay que distinguir entre las fiestas oficiales que se hacen y las fiestas cívicas, y según los comentarios y lo que vi aquí ha habido algún movimiento, alguna movilización de la gente que, no sé si tiene mucho que ver con el Bicentenario, pero a lo mejor ha suscitado algún interés o alguna sensación de pertenecer a un pueblo, a una nación. Esto después te traspasa un mejor conocimiento de la historia y a lo mejor también a preguntas críticas y observaciones; eso es otra cosa.

Lo que me llamó la atención en Paraguay es la cantidad de cosas que se ha publicado y que también se hayan publicado cosas que ya existían, pero en nuevas ediciones. También cosas que son del siglo XIX, así como documentos; esto me parece muy importante.

Lo que yo, como historiadora profesional, veo un poco difícil es que estos documentos no se entienden de por sí, hay que leerlos con cierta cautela, hay que contextualizarlos, todo eso. Y esto para gente que no son profesionales de la historia es muy difícil, así que también hay un cierto riesgo en lanzar estos documentos, que la gente lo toma así al pie de la letra.

O sea que es una crítica que le harías a la publicación de documentos que no están trabajados contextualmente.

Sí, exactamente. En la introducción hay que explicarlo un poco. Pero por otro lado, yo creo que es importante que estén. Sería como un segundo paso el contextualizarlos, analizarlos, dar herramientas a los lectores y ubicar estos documentos en el contexto.

¿Esto sería una falencia de los historiadores o de los editores, según tu parecer?

Yo creo que editores no; serían más los historiadores quienes tendrían que hacerlo. Pero es un problema general que no solamente en el Paraguay sucede, en muchos otros países también faltan ediciones críticas; pero claro, es un trabajo muy difícil, que lleva mucho tiempo, esto es siempre lo que hay, porque si no uno toma de la fuente, de los documentos lo que a uno le gusta y lo pone en pedacitos y de ahí cada uno construye su mundo. Y es un trabajo que los historiadores profesionales deberíamos hacer, porque de un público general no podríamos esperarlo, ellos no lo pueden hacer porque no tienen las herramientas necesarias para hacerlo.

Siguiendo el tema de analizar la historiografía paraguaya, viviste muchos años o un buen tiempo acá investigando y más o menos conoces desde esa época de finales de los 80. En tus sucesivas venidas, ¿has visto

una suerte de progreso, de cambio o qué cosas todavía no han cambiado en el ámbito profesional de los historiadores? ¿Qué aconsejarías que debería cambiar o qué cosas positivas has visto que se han hecho y que no se hacían en esa época?

Bueno, en general, se ve un cambio casi, diría, enorme. Yo veo un buen paso, en el sentido de que la gente sí se está ocupando. Con mucha alegría vi esta semana que por fin se está haciendo algo en el archivo histórico nacional, donde realmente ahora hay conciencia de la importancia del mantenimiento de estos documentos, de construir una sala donde se cuidan los documentos y todo eso. Porque por muchos años fue un problema y varios historiadores hemos reclamado: hay que hacer algo en el archivo. Y no se hacía nada o se hacía pequeñas cosas que no eran sustanciales. Y ahora veo que sí están haciendo cosas sustanciales para mantener al final este patrimonio tan importante.

También, en estos últimos veinte años se han abierto muchos otros archivos; por ejemplo, el de los Ministerios, que son fundamentales para estudiar la historia paraguaya del siglo XX, porque en el archivo histórico nacional ya no hay. Yo me acuerdo cuando vine, en el 89, más o menos con la política de la dictadura no había acceso a estos archivos. Y ahora sí, hasta el archivo del Ministerio de Defensa está abierto para investigaciones de los historiadores. Y estos son pasos muy importantes. Yo creo que con esto podemos ya avanzar mucho en conocer la historia paraguaya, fuera de lo que sabemos ya de memoria y todo eso, sino que también a base de documentos. Ni hablar del Archivo del terror, entre estas cosas. Y en ese sentido, veo que las cosas han cambiado.

Lo que ha cambiado un poco, pero creo que no suficiente es que los paraguayos deben abrirse un poco más al mundo y comparar un poco también su historia con la de otros países y ver cómo se analiza la historia, no solamente en Argentina y Brasil, sino a lo mejor en Perú, Bolivia, México, porque lo que yo veo también en otros países latinoamericanos, es que cada uno cree que es una excepción y que no se puede comparar la historia de su país con otra. Pero, viendo desde afuera y estudiando también la historia de otros países latinoamericanos, uno también se da cuenta de que sí, por supuesto cada historia es diferente, pero que también hay problemas comunes, rasgos comunes. Y también para ver la metodología, en las preguntas que hacen. Creo que ahí los

historiadores paraguayos pueden hacer un gran avance si también incorporan perspectivas, metodologías, preguntas, teorías que vienen de otros países.

¿Cómo ves a tus colegas paraguayos en cuanto a la metodología y en cuanto a la teoría? ¿Están actualizados, están atrasados?

Yo creo que aquí es como en todo el mundo: algunos están en una línea; otros, en otra. Lo que yo veo es que todavía se hace mucha historia política, diplomática, militar, que tiene su justificación, que es importante, que es la base; pero lo que, por ejemplo, a mí me interesa más es historia cultural, historia social, y en este sentido creo que en Paraguay todavía hay un déficit, que poco a poco se está cubriendo. Creo que es normal que haya personas que se interesen más por las líneas tradicionales de historia política, militar, etc. y otras que empiezan a trabajar otros temas y con eso también necesariamente tiene que trabajar con otros métodos, otras fuentes, otras teorías. Y yo veo que algunos sí conocen y se interesan por eso y otros no.

La historia social, entonces, está empezando, ¿estás viendo algunas obras?

Sí, poquitas; pero espero que la generación de los jóvenes empiece también a interesarse por estos temas. Yo veo interés en eso, sobre todo en algunos estudiantes, historiadores jóvenes, que no sé si son la mayoría, porque, naturalmente, ellos se acercan a mí porque también a mí me interesan estos temas; mientras que los otros, me imagino, tampoco se interesan por mi perspectiva.

Sobre eso, ¿sabes cómo se da la formación de los historiadores en las universidades; sabes cómo son las carreras académicamente; tienes una idea?

Una idea muy general. Sé que hay en la Nacional, que hay en la Católica. Conozco algunos historiadores de la Nacional, pero no me han explicado, ni me han invitado a conocer un poco más de lo que ellos hacen o preguntarme sobre mis perspectivas. En la Católica, conozco un poco más, pero los detalles de las carreras académicas, y cómo funcionan, no. No conozco ni creo que

sea tan importante que yo conozca todos esos detalles de cuántos créditos, de cuántos cursos; sino lo importante es la actitud general: cómo se hace, cuáles son las metas de la educación que uno hace si es más bien conocimiento, lo tradicional, que tiene que tener los conocimientos de la historia de los hechos, a lo mejor algunas teorías y ya está; o si es más bien enseñar a los estudiantes cómo investigar, cómo leer estos textos y todo esto. Creo que eso es más importante que los detalles, si esto va a ser una clase de este tipo o de otro.

Específicamente, en lo que has trabajado acá, que es historia de la mujer paraguaya, ¿ves algún trabajo que acompañe, que continúe más lo tuyo o sigue siendo lo tuyo aislado todavía? ¿Hay otra gente que hace eso, o quizás otro tipo de historia social, por ejemplo?

Hay otra gente que está haciendo un poco de historia social y sigue en esta línea y también veo una investigadora joven, Ana Barreto, que sigue un poco mis inquietudes y mi perspectiva de intentar rescatar la vida de las mujeres comunes, de la vida cotidiana y de la historia social de la gente del pueblo. Y esto de la mujer, por lo menos es lo que yo veo. También hay otros que se interesan por los campesinos, por los obreros, etc. Son pocos, pero hay, como Milda Rivarola que siempre se interesa por estos temas. Mary Monte es una historiadora que hace mucho se interesa siempre por el tema de la mujer, aunque ella más bien se interesa por la vía política y no tanto por la historia social. Pero, como digo, es también una faceta importante.

En la presentación de tu libro dijiste que ciertas cosas cambiarías, agregarías o harías algo nuevo, ¿qué cosas, por ejemplo, le agregarías a El paraíso de Mahoma, o qué contraste que cambió de tu perspectiva, por ejemplo?

Bueno, por un lado, intentaría distinguir un poco más la situación de las mujeres, no solamente entre las mujeres de la élite del pueblo o entre rurales y urbanas, sino también intentar ver por ejemplo la condición de las esclavas en la primera mitad del siglo XIX o de las pardas; a lo mejor también intentaría ver la condición, cómo cambia la situación si es una mujer adulta o si es una mujer joven; intentar diversificar más la perspectiva sobre la situación de la mujer, porque no siempre se puede hablar sobre la situación o del rol de la

mujer, porque son varios roles según el género, según la clase social, según el lugar donde ella vive, pero también, por ejemplo, según la situación familiar, si es joven o vieja, cosas así. Eso sería un aspecto, el detallar un poco más.

La otra cosa es que yo ahora sería también más crítica con la interpretación de algunas fuentes. Siguiendo un poco la línea de Foucault y de las teorías del discurso y también indagando un poco más qué es lo que dicen las fuentes, por qué lo dicen y qué es lo que no dicen. Y hay temas que yo traté superficialmente y hoy creo que deberíamos darle otra lectura, por ejemplo, el tema de la prostitución, de la moral sexual y tal vez esas cosas que en ese momento sí me interesaban, pero no tuve la oportunidad de trabajarlas más.

Culturalmente, ¿cómo ves el machismo en Paraguay? ¿Hay mucho parecido, es normal en Latinoamérica o hay algo particular? Culturalmente por lo menos, por lo que contabas en una conferencia, por un lado se alaba a la mujer; por otro lado, se la desprecia. Hay una especie de doble juego por ahí, ¿qué dices sobre eso?

Bueno, el machismo existe en toda América Latina y no solamente en América Latina, existe en otras culturas también. Lo importante del caso paraguayo es, me parece, que por un lado el machismo es fuerte; pero, por otro lado, las mujeres paraguayas son muy independientes, en el sentido de que son ellas las que mantienen la familia, económicamente muchas veces independientes. Creo que fuera de la élite de ciertas capas, con los valores burgueses, ya hay una actitud un poco más liberal, frente al rol de las mujeres, por ejemplo en la familia y en la sexualidad dentro de esto. Eso yo veo en comparación, por ejemplo, con sociedades como las de Guatemala, México, donde también hay una fuerte influencia indígena, por ejemplo el de los Mayas que son bien distintos. Así que, yo creo que hay una cierta ambigüedad, que yo veo ciertamente muy fuerte en Paraguay.

La ambigüedad de que por un lado se la ensalza y por otro se la deja a un lado, ¿verdad?

Sí, por un lado se la ensalza, pero hay cierto culto a la mujer. Y lo otro, hay cierto culto también a lo masculino, a lo fuerte, etc. Por otro lado, por la

mera necesidad y por el hecho de que las mujeres son las que trabajan mucho, las que llevan adelante la familia, que en muchos casos son las que procuran realmente el ingreso de la familia; entonces, eso le da cierta independencia, y se acepta, se tolera eso. Y creo que los hombres también hasta cierto punto, sí valoran lo que hacen las mujeres, aunque no lo dicen abiertamente. Pero me resulta también muy difícil explicarlo con detalles, porque, naturalmente, siempre hay matices individuales.

En ese campo de la historia social, específicamente de la mujer, ¿cómo ves la labor intelectual de ellas? Según yo entiendo, no en el caso paraguayo, en el aspecto intelectual, siempre se ha resaltado el campo masculino, como si solamente ellos fueran los que pueden hacer labor intelectual y lo que ha pasado es que a ellas se las ha opacado, se las ha dejado de lado. ¿Viste algo de eso en el caso paraguayo?

Como yo trabajo sobre todo el siglo XIX, tengo que decir realmente que en esa época es una verdadera lástima que prácticamente no haya mujeres educadas porque no se cuidaba de alfabetizarlas, de educar a las mujeres, salvo algunas. Mientras que en otros países latinoamericanos, sí en la élite había mujeres que no solamente sabían leer y escribir, sino también conocían las teorías que se discutían, que mantenían como un salón donde se discutía y se opinaba, no en público pero en ese ambiente privado. Y esto en el Paraguay no se dio. Por supuesto, durante la dictadura de Francia, prácticamente tampoco había como un espacio público para debatir esto, incluso para hombres. Y Francia sí cuidó de una cierta educación básica de los hombres, pero no de las mujeres. Eso cambió un poquito con Carlos Antonio López y también con el hecho de que vinieran mujeres europeas que sí tenían otra cultura en este respecto, y con la guerra esto se vino abajo otra vez. Y solamente, a partir de 1900, sí aparecen mujeres importantes que creo que también han hecho un aporte importante a la cultura intelectual paraguaya, no solamente porque han sido las maestras, pero ahí faltan estudios, de esas mujeres sabemos muy poco. Y este famoso caso de las mujeres de Concepción, que en 1908 protestaron contra el nombramiento de José Domingo Decoud como senador y opinaban en público, que desató toda una discusión sobre el rol de las mujeres. Pero este fue un hecho descubierto los últimos años; de repente con asombro, vimos que había mujeres que opinaban sobre asuntos políticos, mujeres de la élite, y no

solamente mujeres que se manifestaban sobre un hecho, sobre un problema en el mercado, cosas así; sino que mujeres que opinaban sobre política de una forma muy sutil, muy inteligente. Y creo que de esto hay más, si lo rescatamos y sobre esto también hay que hacer estudios. Esto es un trabajo que había hecho Mary Monte, esto es dentro del campo político. Y yo creo que aquí falta rescatar otras personas aparte de estas mujeres o la Serafina Dávalos, la famosa abogada. Creo que de estas mujeres hay muchas más.

Después, ya en la segunda mitad, aparecen otras. Y allí ves también estas contradicciones: que ella escribe esta tesis feminista y es abogada y se la admite al Tribunal Supremo por un momento, y esto en una situación donde nadie pensaba darle derechos políticos a las mujeres. Así que es una ambigüedad difícil de explicar, en términos racionales muy claros. Y creo que eso es un tema interesante para seguir un poco más y profundizar.

Y actualmente, ¿cómo ves la cultura paraguaya en cuanto a ese machismo y al protagonismo de la mujer? Supongo que hay un avance, ¿te das cuenta de eso?

Sí, por lo menos me estoy dando cuenta de que hay todo un discurso sobre esto y hay una conciencia en muchos sectores de la población, no solamente entre los intelectuales y los políticos, de que es muy importante empoderar a las mujeres, como se dice en palabras un poco de moda; es decir, ayudar a la mujer a que salga adelante, a que tenga educación, a que sepa cómo defender sus intereses porque es importante también para el país. Muchos se han dado cuenta también de la importancia de las mujeres para la economía, para la sociedad. Y muchas mujeres también se han dado cuenta que tienen que tomar sus destinos en sus manos, como se diría en alemán, y que se puede.

Por supuesto que siempre es un proyecto a largo plazo, pero yo veo que las cosas sí han cambiado mucho en este sentido, que eso no significa que todo esté bien, pero lo importante es tener una conciencia de los problemas y tener la voluntad de trabajar en eso.

Para ir terminando, en el ámbito educativo ¿tienes una idea de cómo se enseña la historia, en cualesquiera de los niveles, especialmente en el secundario, el nivel medio? Y si conoces algo al respecto, ¿qué aconsejarías para mejorar la enseñanza de la historia del Paraguay?

Primero, esta iniciativa del Ministerio de hacer elaborar una serie de libros para el uso en la escuela y también de elaborar unas líneas didácticas para los profesores, cómo se puede trabajar con ellos, me parece importantísimo. Porque lo que yo veo, desde lo que he aprendido de algunos amigos y amigas que son profesores también de colegios secundarios, aquí todavía la enseñanza de la historia, sobre todo la que a mí me interesa, es más bien aprender conocimientos, tienes que saber esto y lo otro, desde los griegos hasta hoy en día. Y si tienes estos conocimientos ya está; esto es lo más importante. Mientras que en Alemania se orienta de otra forma. Y ya desde este famoso Wilhelm von Humboldt, que hizo una reforma universitaria, dijo que no es eso precisamente lo más importante, sino que, en casos específicos, aprender a hacer preguntas, a analizar. Y yo creo que no solamente en la universidad, sino ya en la secundaria, en los últimos años, lo que deben aprender los alumnos y los estudiantes es, -claro necesita saber algunos hechos, alguna base- leer los textos, analizarlos, criticarlos y por qué pasó. Más bien fomentar el entendimiento de estructuras, de procesos, de por qué y cómo se desarrollan situaciones político-sociales críticas, etc., para que después tengan también la posibilidad de analizar el presente, con ese sentido. Así que más bien ayudarles a leer una fuente y analizarlo críticamente, con lo bueno que tiene, pero a lo mejor dónde tienen dudas, etc. porque creo que es algo muy importante también para cualquier situación de la vida y creo que con la historia muy bien se lo puede aprender. Creo que esas son herramientas más importantes que conocer tal fecha, o tal batalla.